

# EL PENSAMIENTO CREADOR

Un profundo  
estudio del  
gran pensador  
y filósofo



por PIETRO UBALDI

Cuanto fue dicho hasta ahora representa una brecha abriéndose en mi mente hacia el infinito en forma de visiones, registradas en estos artículos, para no quedar solamente para mí. Esta especie de labor, en nuestro tiempo racionalista, es un modo extraño de enfrentar lo ignoto, con tan desusado método de investigación: la intuición.

Me pregunté si es pura fantasía o si corresponde a un ignorado misterio de la personalidad humana. En cuanto busqué analizarlo con la crítica más demoledora, aquel método persiste como un hecho, sea por sus productos racionalmente orgánicos, o resultado de la progresiva profundidad de las visiones. Sin conocer de ciencias, ellas corresponden a sus últimos resultados.

La falta de puntos de referencia por los cuales se pudiese encuadrar ese caso, fue definido como "ultrafanía"<sup>1</sup> (V: Introducción a:

<sup>1</sup> Ultrafanía: equivale a nuestra mediumidad. Es vocablo empleado en metapsíquica, como lo son telefanía, psicofanía.

"Problemas del futuro" y "Las Noúres" del A.). Sin embargo cada uno ve cuán lejos estamos del habitual mensaje de contenido moral, que nunca hasta ahora, asumió tal tarea, aún en los mayores casos, ni por la amplitud ni por la profundidad, sólo producir un trabajo orgánico que toque y oriente todo el saber humano.

La actual generación se volvió muy audaz en el enfrentamiento de lo ignorado, asediado por todos lados, con todos los medios. Con esto, la ignorancia no quedó destruida, solamente fue impelida hacia atrás. No obstante se dio algún paso hacia la unificación de todas las ciencias, hacia una sola ley y un sólo pensamiento, el pensamiento de Dios.

Este ataque cerrado debe llevar al gran descubrimiento del tercer milenio: el de los poderes de espíritu, poderes verdaderamente creadores. Ahora me pregunto: ¿por qué, al lado del asalto movido hacia lo desconocido por los científicos armados de ultramicroscopios a condensación de Wilson y de tubos para bombardeos electróni-

pranormal basada en el principio evangélico del "ama al prójimo como a ti mismo", por lo que quien roba se roba a sí mismo y quien dá a los demás se dá a sí mismo.

Así la ciencia de la mecánica clásica gravitacional, penetrando ahora en el mundo submicroscópico, pasa a una mecánica atómica donde las leyes de la primera no son más válidas, sino son ultrapasadas por un orden de leyes diversas, supergravitacionales. ¿Qué maravilla habrá entonces si, por evolución de la personalidad humana, primer instrumento de observación, se pasa del método sensorio racional y experimentalmente inductivo, a una técnica trascendental del pensamiento donde funciona el superconsciente con resultados, no más analíticos, sino de síntesis?

¿No es esta, como sucede para la ciencia, una penetración más profunda del mundo de los efectos ilusorios, en el de las causas, no es un acercamiento al plano de la realidad y de la substancia? Y así, ¿no será posible resolver problemas insolubles con otros métodos y alcanzar conceptos de otro modo inalcanzables?

Hoy se va evolucionando al encuentro de nuevas verdades, a una nueva biología y economía, se va hacia nuevas concepciones sociales y formas de organización colectivas y a nuevas formas mentales en todos los campos, así es lógico se encuentra también, nuevos métodos de investigación, hijos de la diferente estructura psi-

cológica del nuevo tipo biológico, que se apresta a producir la evolución.

Estos son los grandiosos resultados de aquel fenómeno de elevación que estamos estudiando. De esto se puede comprender su importancia y cuanto interesa hoy a la vida del mundo. Solamente pocos comienzan a darse cuenta de la gran revolución incruenta y silenciosa, realizándose en el mundo, por obra de vigorosos impulsos de la evolución creadora, que impele la vida hacia un plano más elevado. Las revoluciones políticas, demográficas y económicas están en la superficie, muy ruidosas y visibles, pero de mínimas consecuencias, frente a esta otra revolución, cuyos efectos serán mucho mayores, en cuanto ellas son mucho más profundas.

La ciencia llegada al electrón, al protón, y al neutrón, pregunta si estos son corpúsculos o vibración pura. A cierto punto no se sabe más si lo observado es materia o energía. Mañana nos encontraremos enfrentados al caso donde no sabremos más si lo que observamos es energía o pensamiento, el cual será individualizable por su longitud de onda y frecuencia. Entonces, hallaremos en el fondo, una equivalencia de substancia, donde materia, energía y espíritu se pueden fundir y comunicar.

Y comprenderemos cómo todo puede formarse por la potencia creadora del pensamiento, el pensamiento de Dios. "En el principio era el Verbo y el Verbo esta-

cos de alta potencia, no debe ser admitido un paralelo ataque movido por otra vía super-racional y supersensorial por parte de individuos sensibilizados en lo que parece ser la misteriosa personalidad humana, ha encontrado medios de percepciones aún más penetrantes y de diverso orden?

¿Por qué se debe recusar a priori este nuevo método de investigación? Sus resultados son ofrecidos aquí al público expresados en volúmenes. No son de carácter analítico, sino de síntesis, parecen complementarios de aquellos racionales de la ciencia, en cuanto sirven, no tanto para profundizar un singular y particular esquema, sino para orientación de conjunto; parecen hechos para ofrecer un producto paralelo al ofrecido por la ciencia y apto para completarlo.

¿Y quién podrá decir que si el análisis sensorial de la física mecánica de un tiempo, se está volviendo hoy, a través de la teoría de la relatividad y de la mecánica cuantitativa, ondulatoria y estadística, siempre más abstracta, hasta fundirse con lo trascendental, quién podrá decir que la ciencia del mañana no se torne alcanzable sino por medio de una matemática trascendental intuitiva?

## TODO SE ESPIRITUALIZA

Hoy todo se espiritualiza, sin apercibirnos de ello, en cuanto el materialismo en ruinas, parece triunfante, por el hecho de atur-

dirnos con el fracaso de su caída. No percibimos cómo en el fondo de todo, aún en la materia, está el espíritu y será inevitable alcanzar su descubrimiento, con el progreso de la ciencia.

Si el progreso es fatal y la estructura de la materia es, en la substancia, espiritual, es imposible impedir la conjunción entre el campo de la ciencia y de la materia, con aquel del espíritu y la unidad fundamental de todo, será comprendida finalmente, por el hombre.

Vimos cómo existen más niveles evolutivos de existencia y a cada uno de ellos corresponde una Ley diferente, en una diferente expresión de la única Ley universal. El universo está construido así, jerárquicamente como un edificio, en el cual cada plano de existencia se apoya sobre el inferior dominándolo.

Y de un plano al otro el ser pasa por aquella metamorfosis o catarsis<sup>2</sup> evolutiva, cuya mecánica hemos observado. A cada plano corresponde una verdad diferente que es su ley y el ser, evolucionando sube de una verdad inferior a una superior, tal como en todos sus conceptos y valores. Así vimos se pasa de la biología animal a la biología trascendental del espíritu y de la economía de la justicia mecánica del "do ut des"<sup>3</sup> se pasa a la economía su-

<sup>2</sup> Significa sublimación, purificación. Vocablo de origen griego.

<sup>3</sup> Expresión latina que equivale a: Doy para que me des.

*ba junto a Dios y el Verbo era Dios. Todo fue hecho por su medio; y sin El nada fue hecho de todo lo que existe".*

Así, al cero absoluto, esto es, a 273° bajo la temperatura del hielo, todos los movimientos de la molécula cesarían y la misma materia perdería, con esto, todo volumen, sería reducida a nada. A esta nada, pues, se habría sacado solamente a su estado cinético, un dinamismo que tiene puentes de comunicación con el mundo del espíritu.

Entonces, es concebible, en este sentido, una creación partiendo de la nada, derivado de un puro pensamiento. El método de la intuición nos acerca a la solución de los mayores misterios.

## ALCANCES DEL YO

Voy así recorriendo con el lector, que me sigue, a través de rasgos progresivos, la descripción de la estructura del universo. Yo mismo, sin investigación racional, asisto a la visión abierta delante de mí. Me veo suspendido entre los planos de existencias superiores irradiando bondad, poder y conocimiento y los planos inferiores donde todo vá involucionando, precipitándose en lo negativo, la bondad en maldad, la potencia en impotencia, el conocimiento en ignorancia. Existe en mí, como en mis semejantes, un sistema de organismos conectados en corriente, que van del reino mineral (sistema óseo) al reino vegetal (siste-

ma vegetativo) al reino animal (sistema muscular-nervioso), al reino humano (sistema psíquico-cerebral) al reino superhumano (sistema imponderable del espíritu en las dimensiones hiperespaciales). Cada uno de estos organismos emite la voz de su reino y esto me dá el sentido de la jerarquía viviente en los planos del ser, entre límites más allá de los cuales todo se pierde en lo inconcebible.

Con el fenómeno de la personalidad oscilante, el YO puede percibir, desde el extremo-materia al extremo-espíritu, las verdades relativas a cada plano. De ellas se deduce, con el sentido de la jerarquía, el de dominio de cada plano sobre el inferior y del poder creador del pensamiento y las grandes consecuencias del propio tipo de actividad espiritual en cada plano.

En el "Satapathabrahama" está dicho: "Del deseo depende la naturaleza del hombre. Conforme a su deseo, tal será su voluntad: conforme a su voluntad, tal será su obra: conforme a su obra, tal será la existencia a su respecto". El pensamiento en el hombre es creador en todos los planos inferiores al espíritu, como lo fue el pensamiento de Dios al crear el universo.

Con este pensamiento, al principio libre y fluido, definimos la materia en nosotros, esto es, las formas orgánicas y más en lo alto, después, nuestro destino fatal.

En el pensamiento está la causa

todo, salud o enfermedad, riqueza o pobreza, alegría o dolor. En todo caso solamente somos herederos de nosotros mismos, esto es, de aquello que fuimos, quisimos o hicimos. El microbio no nos mata sino cuando encuentra debilidad, esto es, vulnerabilidad orgánica; la pobreza, cuando encuentra incapacidad y pereza, porque los capaces y activos nunca son pobres, el dolor nos asalta cuando be sanar errores morales.

Todo nuestro pensamiento se escribe en la estructura del sistema de nuestros organismos conectados a la corriente, generando así en cada plano posiciones defendidas potentes, o puntos débiles y con todo, predisposición a todo ataque. Los son el punto vulnerable donde ataca siempre la vida. Quien se volvió desequilibrado, debe pagar, no por venganza de la Ley, sino porque hay remedio y refuerzo. Todo es espiritual antes de ser material. Y el principio universal de causa y efecto nos dice cómo

RECETAS...

En una fuente para horno, una taza regular de arroz cocido. Se espolvorea con un poco de orégano y sal y aceitunas negras picadas. Aparte se pone en una sartén con agua, una o dos cebollas grandes, un diente de ajo, un tomate maduro sin piel ni semillas, todo picado y se cocina hasta que consuma el agua. Esta prepa-

parece todo por derivación y filiación.

Se comprende así como Cristo, después de haber curado los enfermos, dijese a uno de ellos: *Id, no peques más*. Lo que significa el deber de no violar más la Ley, sino queremos sentir más sus consecuencias en lo físico. Materia y espíritu son muchos comunicantes y conexos y todo se escribe en los archivos del alma y lo escrito debe, tarde o temprano, alcanzar el cuerpo y manifestarse en él. Así todo se paga y todo se recoge.

Buddha enseñó a sus discípulos: "Como los árboles son diferentes según la variedad de sus simientes, así el destino de los hombres es diferente según la diversidad de la obra de la cual soportan los efectos". Y aún: "Lo que somos es la consecuencia de lo que hemos pensado". Más tarde San Pablo decía: "Lo que el hombre sembró, esto aún segará" y Job: "Dios dá al hombre según su obra y hace encontrar a cada uno conforme su camino".

(viene de la pág. 30)

ración se distribuye sobre el arroz, espolvoreando encima queso rallado o cortado en pequeñas láminas.

Llevar a horno caliente por espacio de 20 ó 30 minutos.

Si se desea una pizza más consistente, amasar el arroz cocido con queso rallado. Acompañar con ensalada cruda.

PIETRO UBALDI

UBALDI murió... Dejó el plano físico el 29 de febrero de 1972. Hasta extraño este hacer de la Naturaleza cuando apaga o despierta sus ciclos... El pensador da a sus concepciones la dirección hacia la perfección en todos los planos del pensamiento y expone en su libro "LA GRAN SINTESIS" —una de las preciadas gemas de la filosofía científica— verdadera obra de construcción, de resurgimiento que demandará estudio y acción fecunda a las generaciones.

Inquebrantable pensador, reintegra valores humanos dándoles nueva perspectiva. Concibe sus ideas, expone de ellas los principios al captar las leyes universales, presentes en el fenómeno social, biológico, espiritual, con apreciación fina e intuitiva, en visiones de síntesis perfecta; al percibir el respiro de las causas.

Vé el dualismo universal manifestado en sus permanentes términos opuestos y complementarios, reunidos en la unidad vital de su fisio-dinamo-psiquismo, en la escala de evolución. Así ese proceso se manifiesta en todo, en la génesis de la gravitación, como en el desarrollo del fenómeno económico, etc.

Son centenares sus trabajos: sobre orientación médica incluye un estudio sobre la patogénesis del cáncer, para virólogos; sobre la degradación de la energía; Sucesión

MAYO - 72

de los sistemas tridimensionales; Teoría de los movimientos vertiginosos; Paralelos en la química orgánica; Técnica evolutiva del psi-quismo y génesis del espíritu, etc.

Su teoría de la revuelta y de la caída, estructura una cosmogonía que sorprenderá a los investigadores que aún no han expresado sus apreciaciones o críticas, al respecto. El génesis y estructura del universo es tratado en su obra "EL SISTEMA" (próximo a aparecer en castellano).

Su obra tiene 24 volúmenes.

L'ORA D'ITALIA (Montevideo-Uruguay) ha publicado algunos trabajos: El problema económico; La distribución de la riqueza; La función biológica de lo patológico; La filosofía de la ciencia; La felicidad.

El problema agrario; La función del dolor; El problema de la renuncia; Fundamentos para una nueva psiquiatría; Ciencias sociales; Palingénesis; Teología, etc., esperan la atención de investigadores severos y honestos para incorporar las revelaciones del didacta a la cultura humana.

Su genio es polifacético, en toda su obra y en los distintos temas, ora en la ciencia, ora en el arte, en la fe, todo lo escruta y lo hurga en las corrientes del pensamiento universal.

Es valioso su aporte en ricas tonalidades; su verbo coherente frente al negativismo imperante. Sus concepciones filosóficas, bioló-

# LA VERDADERA RELIGIÓN

por PIETRO UBALDI

Traducción de Eness Jamblic (h).

Me encontré, viajando por el mundo, en todos los ambientes. Me hallé entre los católicos y los observé. Muchos de ellos eran sinceros y vivían aplicando realmente, los principios de su religión. Su verdadera fe me llenó de admiración. Otros aunque verbalmente se confesasen y en las prácticas religiosas se manifestasen perfectamente ortodoxos, no vivían enteramente sus principios. Eso me llenó de tristeza.

Me hallé, después, entre los protestantes y los observé. Muchos de ellos eran sinceros y convencidos y vivían aplicando realmente los principios de su religión. Su verdadera fe me llenó de admiración. Otros de ellos, empero, aunque verbalmente se confesasen y en las prácticas religiosas se manifestasen perfectamente ortodoxos, no vi-

vían enteramente sus principios, demostrando con hechos que, en realidad no creían en ellos de modo absoluto. Eso me llenó de tristeza.

Me hallé, también, entre los espiritistas y los observé. Muchos de ellos eran sinceros y convencidos y vivían aplicando realmente, los principios de su doctrina. Su verdadera fe me llenó de admiración. Otros de ellos, empero, aunque verbalmente se confesasen y en las prácticas formales se manifestasen adherentes a su doctrina, no vivían enteramente sus principios, demostrando sus hechos que, en realidad, no creían en ellos de modo absoluto. Eso me llenó de tristeza.

Me hallé, después, ante los teósofos, los masones, los mahometanos, los budistas, etc., y observé el mismo fenómeno. Me encontré has-

Reflexiones  
del autor  
de "La Grande  
Síntesis".

por qué no hallar en esa substancia el puente que las une a todas en una característica común, en lugar de buscar en especulaciones sutiles lo que puede dividir las?

¿Por qué no detenerse e insistir en lo que importa por encima de todo: la bondad y la evolución del hombre?

Todo eso es importantísimo para la fusión de las almas en el camino de la unificación, que es el futuro del mundo en todos los campos. De ahí nacerá un gran respeto recíproco, una nueva posibilidad de comprensión, un superior espíritu de fraternidad.

El celoso amor a la ortodoxia, justificable en otros tiempos, excitado hasta el punto de preferir la letra al espíritu, puede significar una satánica falsificación de la fe en la psicología farisea, enfermedad de todos los tiempos y de todas las religiones.

Puede suceder, entonces, que se haga de la religión lo que siempre se ha hecho del amor a la patria que, aunque santo en sí, se transforma en agresividad y guerras contra otras patrias. Ahora, como este tipo de amor nacional está hoy en vías de desaparición, superado por la vida que camina hacia la unificación social, del mismo modo la vida superará el espíritu de absolutismo e intransigencia, pues ella se dirige hacia la unificación religiosa.

Es necesario, abandonar el espíritu separatista de dominio, en nombre de absolutismos, en una verdad que en la Tierra, para el

hombre, no puede dejar de ser relativa y progresiva, es decir, en función de su capacidad evolutiva.

La vida camina hoy hacia la colaboración por comprensión en todos los campos, y los imperialismos, políticos o religiosos, pertenecen a fases que están siendo superadas.

Los imperialismos espirituales retardan la unificación que se sitúa en el campo de las convicciones y de las conciencias y que no se puede obtener con el espíritu de absolutismo y de dominio.

¿CUAL ES LA RELIGION?

¿Cuál es, pues, la religión de substancia en que podrán pacificarse todas las distinciones humanas, encontrándose en su denominador común?

La religión de substancia es solamente una. A ella pertenecen todos los honestos que creen sinceramente y viven sus creencias, sean católicos, protestantes, espiritistas, teósofos, masones, mahometanos, budistas, etc.

Están al contrario, fuera de la religión, todos los falsos, los injustos, los que interiormente no creen, los que no viven sus creencias, sean católicos, protestantes, espiritistas, teósofos, masones, mahometanos, budistas, etc.

Estos se igualan representando la traición a la idea que profesan.

En el mensaje de Navidad de 1931, dijo SU VOZ: "... No está lejos el día en que solamente una será la división entre los hombres, justos e injustos". En la Tierra, en

CNE, E-F 71

ta entre ateos, materialistas convencidos. No obstante entre ellos encontré los que intentaban vivir según sus superiores principios de rectitud. Sentí respeto por ellos. Cualquier convicción sincera, vivida con rectitud, merece respeto.

Lo que me llenó de tristeza fue el ateo, materialista animalescamente involucionado, solamente animado de instintos egoístas para perjudicar al prójimo.

## LA DIVISION REAL

Observándolos a todos, me pregunté entonces: ¿la división real, verdadera, entre los hombres, es la de una religión, doctrina o creencia, o es entre el hombre sincero y honesto y el hombre falso y deshonesto, que se encuentra en el seno de todas las religiones, doctrinas y creencias?

No obstante las varias divisiones humanas, en cada una de ellas encontré, esta otra división universal de buenos y malos.

Preguntémonos entonces: ¿no será esta la verdadera distinción, mucho más real que la otra en que tanto se insiste? Pertener al primer tipo de hombre, antes que al segundo, ¿no será mucho más importante y decisivo que pertenecer a un determinado agrupamiento religioso?

¿Qué importa pertenecer a esta o aquella religión, cuando no se es sincero ni honesto? ¿No es lo fundamental en cualquier campo? ¿Y no es, entonces, ésta la más importante entre todas las divisiones

humanas, mucho más que la que actualmente se acepta? ¿No será esa la división que Dios más señala, que se refiere más a la bondad del hombre y a los intereses humanos que en torno de El se agrupan?

¿Cuál es el hecho más decisivo para la edificación del hombre (esto constituye el objetivo de todas las creencias)? ¿Los pormenores dogmáticos y doctrinarios, la ortodoxia de la letra o el haber comprendido el simplísimo principio del bien y del mal, principio universal, existente en todas las religiones, inscripto en el espíritu humano y, sobre todo, vivir ese principio?

La verdadera distinción, en ese caso, no es la actualmente en vigor en nuestro mundo —católicos, protestantes, espiritistas, teósofos, masones, mahometanos, budistas, etc.—, pero sí el justo y el injusto. Esta es la distinción substancial, la que tiene valor ante Dios, mucho más importante que la otra, que puede ser apenas formal.

En la segunda se puede sentir, y ella, entonces es ficticia; nunca en la primera, que es real.

¿Por qué, entonces, tantas luchas religiosas y doctrinarias? No tienen ellas otro valor sino el de defender el patrimonio conceptual del grupo y los intereses que de él dependen.

¿Por qué, entonces, no reducir todas las creencias a este denominador común, que es su substancia, en el que todas se encuentran más allá de todas las divisiones? ¿Y

todos los campos, existen siempre dos tipos humanos: el evolucionado y el involucionado. Se encuentran en todas las filosofías, gobiernos, religiones, jerarquías y pueblos.

El involucionado vive siempre a nivel animal, es animado por el espíritu de dominación y por eso es intransigente y agresivo; se cierra en la forma, despreciando la substancia; está más ligado a la tierra que al cielo. Se estima en todos los campos, siempre con la posesión de la verdad y de parte de Dios, juzgando a todos los demás como situados en el error y de la parte de Satanás. Tiende a la egocéntrica monopolización de la Divinidad.

El evolucionado tiene características opuestas. Viviendo en un nivel más alto, está animado por el espíritu de fraternal comprensión; tolera y auxilia; habla con el ejemplo, dando y no dominando; es más adherente a la substancia que a la forma, más unido al cielo que a la tierra. No juzga ni condena. Tiende a anular su yo en Dios y en el amor al prójimo.

No se hace paladín de la verdad para exigir la virtud de los otros, sino comienza por practicarla él mismo: ilumina, no impone, respeta las conciencias. No pretende ser el único que tiene a Dios consigo. No identifica con el mal todo

lo que está fuera de su yo, de su grupo o jerarquía, ni lo condena en defensa propia. No se hace representante de Dios para dominar con su personalidad, sino reconoce en Dios el padre de todos.

El hombre está evolucionando y la religión de los justos será la religión unitaria que a todos centralizará. El estado vigente hasta hoy corresponde a la fase caótica del mundo. Camina, por ello, hacia la fase orgánica en la cual, en todos los campos, los relativos puntos de vista se coordinarán en una verdad universal.

La religión será una en lo substancial, la religión del bien y de los buenos, que se comprenderán, por ser evolucionados. Para esa comprensión los involucionados aún no están maduros, pues sólo pueden creer que la salvación depende apenas de la afiliación a esta o aquella forma de la verdad, sin cuidar de la substancia, que puede estar en todas las formas.

Es ley de evolución que el dualismo, en que se dividió nuestro universo, gradualmente, en todos los campos se vá reconstituyendo en su originaria unidad del que el espíritu cayó en la escisión en la forma, en la materia. Es fatal ley de evolución que llegue finalmente a la Tierra la tan esperada realización del Reino de Dios.

### COLECCION ENCUADERNADA 1970

Se ha confeccionado un reducido número de colecciones finamente encuademadas de las ediciones del año 1970. Quienes deseen obtenerla deberán pedirla de inmediato a la Administración. \$ 22.— el ej. (u\$s 7.—).

# EL CRISTIANISMO VUELVE A LOS ORIGENES

por **PIETRO UBALDI**

Versión del italiano especial para "Conocimiento" de Juan Pablo Castello

Existe hoy en el Cristianismo una tendencia a retornar a los orígenes. Se quisiera así volver al simple espíritu evangélico de los primeros siglos. Pero, la forma actual del Cristianismo, luego de 2.000 años, es distinta. De esto surge un contraste entre las dos formas, por lo que nos preguntamos cuál es la verdadera. De este contraste están naciendo varios focos vivos, que perturban las conciencias. Uno típico es el caso del "Isolotto" \* de Florencia. Puso en evidencia dos modos de entender el Cristianismo: uno como libre movimiento de fraternidad popular para realizar la justicia social; el otro como organización jerárquica, hecha de

disciplina y orden, basada sobre el principio de autoridad.

¿Quién tiene razón? ¿Es justo o es un error este regreso a los orígenes? Tomar una posición partidaria es siempre negativa, la unilateralidad lleva a la escisión, que es destructiva. Entonces busquemos comprender el fenómeno de ambos lados, lo que es método positivo y constructivo porque lleva a la unidad. Así tratemos de hacer lo que pocos hacen, o sea entender qué está sucediendo en profundidad hoy en este campo.

Antes de explicar qué significa volver a los orígenes y porqué hoy se busca hacer eso, tratemos de describir qué era el Cristianismo de los orígenes al cual hoy se quiere volver y cuál es el Cristianismo actual. Debemos individualizar bien los dos términos del contraste y las razones de su antagonismo.

Profundo análisis del notable pensador, autor de "La gran síntesis"

\* Isolotto. Es una zona de Florencia (Italia) en la ribera del Arno. Gran centro de cultura artística, filosófica, Museo Pinto, Galerías, Villa Real, etc. N. del R.

Si ello puede suceder que la adhesión a la Iglesia puede hacer pensar que no se acepta el Evangelio, como el adherir a la letra del mismo puede hacer nacer la duda de que no se obedece a los principios y métodos de la Iglesia. Si a cualquiera de las dos partes se da la razón, queda una zona sin razón. En la realización práctica hoy se ha descubierto que no coinciden las dos posiciones. Eso ha sido puesto en evidencia por su acercamiento, acaecido hoy por haberse planteado el problema de la justicia social.

Los orígenes de cualquier nuevo régimen, naturalmente son revolucionarios. Ello porque se trata de una rebelión al viejo orden para sustituirlo por uno nuevo. Es necesario entonces, romper la vieja caparazón de los principios institucionalizados. Y siendo este trabajo necesario para realizar la evolución, la vida lo protege. Pero queda el hecho de ser el movimiento de lucha contra el viejo régimen que se trata de destruir.

La idea de los santos mártires cristianos ha sido un embellecimiento del cual la Iglesia ha podido oficialmente adornarse glorificándolos, una vez que hubo vencido al paganismo volviéndose poderosa económica y políticamente. Sucede en todos los cambios de régimen, cualquiera sea su género, que los sacrificados, en la lucha contra el viejo orden para hacer vencer el nuevo, son luego glorificados por éste como mártires, para utilizarlos en su grandeza.

## DOS IDEOLOGIAS

Así fue que, para la Iglesia vencedora, sus precursores —los que dieron su vida al establecer las bases— merecían, como mártires de la idea, la gloria de los altares. Mas, para los antiguos Romanos, —entonces en el poder— la cosa era distinta. Para ellos los Cristianos eran los aliados y defensores de la clase abyecta de los esclavos y de los pobres, eran los instigadores de las masas, los rebeldes al orden constituido. Ellos en efecto, respecto a esto, sostenían principios subversivos, como la comunión de los bienes, la igualdad entre siervo y patrón, el sacrificio a otros dioses, el no reconocimiento del dios emperador ni del poder absoluto del gobierno de Roma.

Se puede imaginar qué choque se producía entre las dos ideologías tan distantes entre ellas: la del derecho al mando de parte del vencedor por la fuerza; y aquella de una piadosa hermandad entre desamparados. La primera ideología se basaba en un principio impuesto por el estado potente de la grandeza de Roma; la segunda en el principio de la justicia social, la gran idea nueva, recién nacida, que daba los primeros pasos. La primera era madura, había construido, pero pertenecía a un nivel espiritual más bajo que la otra. Esto sólo comenzaba a moverse, aunque socialmente era de un nivel evolucionado más alto, destinado a madurarse recorriendo la

larguísima ruta que llevaría a las construcciones sociales modernas, ignoradas por los romanos.

Cuando se trató de crear un organismo en la tierra y administrarlo, el mismo Cristianismo, aburguesado por la donación de Constantino, adoptó para la Iglesia los métodos de gobierno de Roma, basado sobre autoridad y disciplina. Se llegó así, por natural madurez biológica igual para todos, a adoptar al final el régimen que se había combatido en un principio.

El movimiento del Cristianismo en la antigua Roma era de fondo económico-social, el gran móvil que responde al instinto de la vida que quiere elevarse constantemente, hoy como en todos los tiempos, pero hoy con un ímpetu decisivo. En tal sentido, el Evangelio hoy vuelve a estar de actualidad, en cuanto sale de las iglesias y entra en la vida y por lo tanto, se puede hablar de retorno a los orígenes.

Pero es necesario entender cuáles eran estos orígenes. Retornando a ellos se vuelve a la fase combativa, contra el viejo régimen, a un Evangelio tipo comunismo, bien distinto de aquel que, luego de 2.000 años de domesticación, nos es presentado hoy y es aceptado por hábito. Se trata de un Evangelio reducido a ideología, afirmación teórica al servicio de la clase dominante, para conservar las conquistas ya hechas. De ello nace el cisma debido al contraste entre los dos Evangelios entendidos y usados de dos modos diferentes, el

de los llegados que desean la paz, y el de quienes, no habiendo llegado, para hacerlo, quieren la guerra. Hoy tales problemas, una vez adormecidos en el sueño de las masas (producido por el opio de los pueblos) son puestos en evidencia por un despertar mental general.

Ahora bien, sin duda el Cristianismo naciente junto a Roma se basaba sobre principios opuestos a los del régimen allí vigente y en este sentido constituyó una revolución. Luego, siguiendo la ley de su desarrollo, se maduró hasta formas de Cristianismo bien distintas de aquellas iniciales. He aquí entonces que volver a los orígenes signifique —si se quiere ser sincero— volver a la fase revolucionaria, dirigida a atacar el viejo orden constituido. Pero hoy tal viejo orden no es la antigua Roma, sino la actualmente vigente del Cristianismo organizado. Así se explica lo que está sucediendo hoy. Esto significa que volver a los orígenes representa un ataque al viejo Cristianismo para eliminarlo y sustituirlo por uno nuevo.

Por esto, el actual regreso a los orígenes asume un significado bien distinto de lo que parece. Lo cual, por cuanto puede creerse, no sirve para rejuvenecer y así reforzar el antiguo régimen vigente, sino es un rebelarse al mismo para crear uno nuevo y sustituir al otro. La actual vuelta a los orígenes no es un proceso de reconstrucción, sino de liquidación y de sustitución. Cierto que eso se quiere continuar, pero no repitiéndose.

Si, ello puede suceder que la adhesión a la Iglesia puede hacer pensar que no se acepta el Evangelio, como el adherir a la letra del mismo puede hacer nacer la duda de que no se obedece a los principios y métodos de la Iglesia. Si a cualquiera de las dos partes se da la razón, queda una zona sin razón. En la realización práctica hoy se ha descubierto que no coinciden las dos posiciones. Eso ha sido puesto en evidencia por su acercamiento, acaecido hoy por haberse planteado el problema de la justicia social.

Los orígenes de cualquier nuevo régimen, naturalmente son revolucionarios. Ello porque se trata de una rebelión al viejo orden para sustituirlo por uno nuevo. Es necesario entonces, romper la vieja caparazón de los principios institucionalizados. Y siendo este trabajo necesario para realizar la evolución, la vida lo protege. Pero queda el hecho de ser el movimiento de lucha contra el viejo régimen que se trata de destruir.

La idea de los santos mártires cristianos ha sido un embellecimiento del cual la Iglesia ha podido oficialmente adornarse glorificándolos, una vez que hubo vencido al paganismo volviéndose poderosa económica y políticamente. Sucede en todos los cambios de régimen, cualquiera sea su género, que los sacrificados, en la lucha contra el viejo orden para hacer vencer el nuevo, son luego glorificados por éste como mártires, para utilizarlos en su grandeza.

## DOS IDEOLOGIAS

Así fue que, para la Iglesia vencedora, sus precursores —los que dieron su vida al establecer las bases— merecían, como mártires de la idea, la gloria de los altares. Mas, para los antiguos Romanos, —entonces en el poder— la cosa era distinta. Para ellos los Cristianos eran los aliados y defensores de la clase abyecta de los esclavos y de los pobres, eran los instigadores de las masas, los rebeldes al orden constituido. Ellos en efecto, respecto a esto, sostenían principios subversivos, como la comunión de los bienes, la igualdad entre siervo y patrón, el sacrificio a otros dioses, el no reconocimiento del dios emperador ni del poder absoluto del gobierno de Roma.

Se puede imaginar qué choque se producía entre las dos ideologías tan distantes entre ellas: la del derecho al mando de parte del vencedor por la fuerza; y aquella de una piadosa hermandad entre desamparados. La primera ideología se basaba en un principio impuesto por el estado potente de la grandeza de Roma; la segunda en el principio de la justicia social, la gran idea nueva, recién nacida, que daba los primeros pasos. La primera era madura, había construido, pero pertenecía a un nivel espiritual más bajo que la otra. Esto sólo comenzaba a moverse, aunque socialmente era de un nivel evolucionado más alto, destinado a madurarse recorriendo la

sobre la línea del viejo, sino re-comenzando de nuevo. Tomar tal posición regresiva volviendo a una fase inicial en el desarrollo del fenómeno religioso, puede, entonces, significar querer revivirlo, ya que aquella es la actitud que toma la vida cuando, para continuar y avanzar, quiere crear un nuevo orden construyéndolo sobre las ruinas del viejo.

#### TECNICA DE LA EVOLUCION

Para entender lo que está sucediendo, tratemos de analizar la técnica que utiliza la vida en el proceso de renovación tan necesario para evolucionar. Todos sus productos son temporales pues están sujetos a una continua transformación, de modo que para asegurar su continuidad, la vida los destruye y reconstruye sin pausa. Así ella no se renueva rejuveneciendo lo viejo, arreglando las sobras de lo que habiendo agotado su función, no tiene más motivo de existencia, sino se renueva dejando morir lo viejo y produciendo en su lugar un nuevo elemento situado en una fase evolutiva más avanzada desde la cual poder ir más lejos. La vida restaura un organismo hasta el fin de su ciclo de existencia y función, después lo abandona y continúa construyendo otro. He aquí entonces como volver a los orígenes no significa rejuvenecer restaurándose a sí mismo, sino encaminar en la tarea a otros —aún jóvenes— para que la

continúen sustituyéndonos en ello.

Por consiguiente, quien ha comprendido no se ilusiona acerca del significado de lo que sucede hoy. El movimiento actual no existe, como se puede creer, para rejuvenecer lo viejo y traerlo a la vida; no es un revivirlo con el retorno a los propios orígenes, sino es dar lugar a otros orígenes. En fin no se trata de una restauración del viejo Cristianismo, sino de la construcción de uno nuevo. En efecto, el actual clero joven luchador se rebela a los viejos sistemas, pero quiere permanecer como clero aunque de otro modo. Antes se salía del Cristianismo, para entrar en otra religión. Hoy se se sale para permanecer, pero en un Cristianismo diferente.

Lo cual es fatal pues las leyes de la vida no permiten que los viejos se vuelvan jóvenes. Cada fase del desarrollo de todo fenómeno debe permanecer en su lugar, sin lo cual tendríamos el caos. Se deduce, entonces, que, para avanzar las religiones no pueden volverse atrás, sino sólo seguir una serie de Nuevos Testamentos, cada uno a continuación del viejo que lo precede.

El actual retorno a los orígenes pues, es sólo un retorno al método de los orígenes, pero usado por elementos nuevos, no para rejuvenecer el viejo sino para crear el nuevo. Lo viejo no puede volverse joven. La vida no retrocede. Entonces, la vuelta a los orígenes no quiere decir rejuvenecer lo viejo, sino que está muriendo y en su

lugar algo nuevo está naciendo.

En suma se trata de los orígenes de otro Cristianismo que sustituirá al actual, como éste sustituyó al hebraísmo. Toda verdad vale en cuanto es un eslabón de una cadena de verdades sucesivas en evolución, por lo cual, cada una sirve en relación a su tiempo y función constructiva de una fase de vida más adelantada.

Así comprendida la técnica del fenómeno, la posición ocupada en ella por cada elemento queda justificada. Tiene razón el primer Cristianismo de Roma que luchaba por la afirmación de una idea, tiene razón el Cristianismo posterior hasta el actual, que se codificó en un orden constituido. No se puede pretender dejar detenido el fenómeno por dos milenios. Es así que no se trata de contradicción entre el Cristianismo de los orígenes y el actual, sino de dos puntos distintos a lo largo del mismo camino, de dos fases del mismo desarrollo, no opuestos sino complementarios. Cada uno tiene razón en su lugar, no lo tiene fuera de él. El Cristianismo, que en su tiempo sabía de revolución, obedeció las leyes de las revoluciones aburguesándose para civilizarse, lo cual es el fin de la vida que quiere la evolución. Así se justifica, a pesar de que ello esté contra el Evangelio de los orígenes, la adquisición por parte de la Iglesia del poder económico y político con la donación de Constantino, porque si el Cristianismo hubiese quedado como en los orígenes, como era en Roma, no habría po-

dido cumplir su función.

Así la contradicción entre los dos Cristianismos desaparece, como desaparece también el antagonismo entre el viejo y el nuevo, como lo encontramos, por ejemplo, en el caso típico del "Isolotto". Ello porque el sistema de autoridad usado por la Iglesia actual representa una fase de madurez en la actuación del Cristianismo sobre la tierra. Mientras el sistema del actual clero joven representa la fase de origen de un nuevo Cristianismo más evolucionado, de acuerdo al nuevo hombre del tercer milenio.

Cada uno de los dos Cristianismos cumple su función y, por lo tanto, tiene razón de existir. El viejo, sin embargo, está destinado a morir, el joven a crecer y vivir. He aquí que la fase inicial juvenil, de conquista, no es enemiga, como parece, de la fase senil y conclusiva, sino es su aliada en cuanto se le ha encomendado la importantísima función de la continuidad. En consecuencia, para quien ha comprendido la técnica del fenómeno, no puede existir duda, si tiene razón el Cristianismo de los orígenes, dirigido a la conquista de la justicia social (tipo comunismo), o bien el actual Cristianismo maduro, jerárquicamente disciplinado, basado en la autoridad.

La vida necesita de la fase de la conquista como de la conservación, y el Cristianismo no podía atravesar sólo una.

De ahí entonces que el cisma que aparece ahora en la Iglesia no es cisma de muerte, sino de re-

(Concluye en la pág. 20)